

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Martha Carolina Rossainzz Méndez

marca.ross@hotmail.com

Universidad Veracruzana

Manifiesto de la mujer que baila reguetón

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 57-58, julio-diciembre 2021, p. 108.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

MISCE- LÁNEA

Manifiesto de la mujer que baila reguetón

Martha Carolina Rossainzz Méndez

1. Como punto de partida, es fundamental comprender que el cuerpo de una mujer es suyo y de nadie más. Ella es la única persona capacitada para decidir sobre su cuerpo y cómo expresarse a través de él.

2. El reguetón no es más sexista que otros géneros musicales. Al ser impulsado dentro de un mundo sexista, debe observarse y comprenderse bajo su contexto. No debemos olvidar que el machismo no sabe diferenciar de géneros.

3. Si el reguetón con sus ritmos nos provoca ganas de mover el cuerpo o agitar las caderas y los glúteos, no debemos reprimirnos de hacerlo: bailo por mí y para mí.

4. *Perrear* no es un impedimento para luchar por nuestros derechos. Quien diga lo contrario busca establecer un “deber ser” sobre las mujeres a través del control.

5. La idea del placer de la mujer producido de manera autónoma a través del baile ocasiona miedo al patriarcado porque se siente inútil y sin poder. Por eso buscan someternos a través de normas morales, conservadoras y restrictivas sobre nuestros cuerpos, satanizando al reguetón.

6. El *perreo* no es una invitación sexual. Debemos tener la libertad de bailar con quien nos dé la gana sin que eso se entien-

da como una aprobación para tocarnos sin nuestro consentimiento.

7. Es necesario dejar de reprimir nuestra sexualidad. Las mujeres también tenemos derecho y ganas de sentir placer, de sentirnos sensuales a través del baile, y nadie debe juzgarnos por ello ni debemos avergonzarnos.

8. La intelectualidad y la integridad de una mujer no están sujetas a sus gustos musicales. Escuchar reguetón y bailarlo no nos hace tontas, zorras, putas ni fáciles.

9. La única manera de eliminar el machismo del reguetón es apropiarse de él desde nuestras prácticas feministas.

10. Por último, dejemos que el baile, el *perreo*, se convierta en un acto más de resistencia que nos permita apoderarnos de aquello que nos quieren robar: nuestro cuerpo, nuestro goce y nuestra libertad. **LPyH**

Xalapa, Ver., 20 de abril
de 2021.

Martha Carolina Rossainzz Méndez es antropóloga histórica por la UV. Estudiante de la maestría en Estudios de la Cultura y la Comunicación en la misma institución educativa.